



Ellen G. White
CENTRO DE INVESTIGACIÓN
DIVISIÓN INTERAMERICANA

PRINCIPIOS DE INTERPRETACIÓN BÍBLICA

Dr. Gerhard P. Hazle

(Adaptado)

El conocimiento de que la Biblia carece de interpretación es tan antiguo como la Biblia misma. El problema de interpretación aparece en la pregunta de Felipe al eunuco que leía el libro de Isaías: “Entiendes lo que lees” y la respuesta fue al punto: “¿Y cómo podré, si alguno no me enseñase? (Hechos 8:30, 31)

La necesidad de interpretación reposa sobre el hecho de que la Biblia fue escrita en una cultura diferente, separada de la nuestra por muchos siglos. El hecho de que la Biblia fue escrita en una lengua diferente de la nuestra requiere traducción e interpretación. La interpretación es necesaria de un lado para descubrir el sentido original de los escritores bíblicos y del otro para comprender la importancia de la Biblia para nuestro tiempo.

Fundamentos de la Interpretación Bíblica

1. Autor Divino y Escritores Humanos:

En el corazón de la fe cristiana está la certeza de que Dios mismo habló en las Escrituras. Como una revelación inspirada la Biblia tiene a Dios por su Autor. Este origen divino es atestado por el testimonio, “porque la profecía no fue... traída por voluntad humana. Sino los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados del Espíritu Santo”. (2 Pedro 1:21)

Dios eligió revelar verdades sobre si mismo en lenguaje humano a despecho de sus limitaciones a fin de hablarnos a nosotros. Este origen doble con sus dimensiones divina y humana exige del intérprete de la Biblia el desarrollo y el empleo de principios sanos y adecuados de interpretación.

La naturaleza de la inspiración requiere que la Biblia sea considerada como “una norma infalible” (MH, 462) por la cual las ideas humanas quieran en los dominios de la filosofía, ciencia o tradición sean probadas. Aunque sea verdad que el estudio crítico moderno de la Biblia no podría haber surgido sin la ruptura radical de los reformadores de los principios medievales de interpretación, es igualmente verdadero que los métodos de la interpretación crítica moderna surgirán en la época del racionalismo, así rompieron con el principio protestante de sola scriptura. Un reconocimiento adecuado de la singularidad de la Biblia con su Autor Divino y escritores humanos requiere que no sea interpretada por medios externos tales como la tradición, filosofía, ciencia, etc., pero que le sea permitido actuar como su propio intérprete.

2. El Canon Bíblico como contexto para la interpretación Bíblica

La providencia divina proveyó el origen de los 66 libros de la Biblia, su selección y

UNIVERSIDAD DE MONTEMORELOS
MONTEMORELOS, N.L. MÉXICO

Av. Libertad 1300 Pte. Apdo. 16
Tel. (826) 263 0900 ext. 152, 153
www.centrowhiteum.org.mx

DECLARACIÓN DE MISIÓN

“Cuidar, proteger, traducir y hacer circular los escritos de la Sra. Elena G. de White y otros documentos históricos de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en Interamérica. Promover y facilitar la investigación seria, honesta y verdadera de contenidos teológicos e históricos; y así, contribuir a la formación de líderes capaces y calificados para cumplir con la misión de llevar el evangelio a todo el mundo”

preservación. Por consiguiente, el número de los libros del AT y NT es lo que es; nada menos y nada más. La autoridad de la Biblia no depende de los cuerpos eclesiásticos que tuvieron parte en la formación del canon. La Biblia es auténtica así misma. Fue el contenido y el mensaje de los escritos inspirados actuando con autoridad dentro de la comunidad de los creyentes que determinaron la aceptación de estos escritos en el canon Bíblico. En lugar de su fe un canon de las Escrituras, los creyentes procuraron establecer la verdad de su fe en términos de su continuidad histórica y teológica con la de los profetas y apóstoles.

En la formación del canon, la comunidad de los creyentes reconoció que Dios continúa a hacer conocida su voluntad y propósito a su iglesia por intermedio de las Escrituras, que no es meramente un recuerdo del pasado, sino también el portador de la vida para el presente y el futuro. Implícito en el uso del canon como un contexto para la interpretación de la Biblia es el rechazo del método que encerraría la Biblia dentro de un contexto estricto del pasado histórico. El apelo al canon bíblico es basado sobre la convicción de que la Biblia es un vehículo de la revelación divina que continúa a confortar la iglesia y los hombres por sus páginas.

El reconocimiento del canon de las Escrituras como el contexto para interpretación de la Biblia tiene grandes implicaciones hermenéuticas. Una ruptura capital con la interpretación protestante primitiva de la Biblia surgió con el desarrollo del método histórico crítico, empezando con la época de las luces.

El método histórico-crítico opera sobre la base de tres principios:

- (1) Correlación,
- (2) Analogía
- (3) Crítica (E. Troeltsch).

Sobre la base del principio de correlación se arguye que ningún evento o texto puede ser comprendido fuera de su contexto histórico. Esto significa que ningún investigador crítico puede apelar a la intervención sobrenatural como un principio de explicación histórica, porque esto violaría la continuidad de los eventos naturales. Así el método histórico-crítico comprende la historia como una cadena ininterrumpida de causas y efectos en la cual no hay lugar para la actividad divina. De otro lado, la pretensión bíblica de que Dios interviene de forma sobrenatural en la historia implica profundidades de experiencia y realidad históricas que el intérprete histórico-crítico no puede sondear (Gerhardt Von Rad)

El segundo principio básico del método histórico-crítico es el principio de analogía o la pretensión que el presente y el pasado son análogos. Si el principio de analogía es empleado en este sentido riguroso, la fe cristiana es confrontada por un problema serio, porque no hay lugar en este contexto para el carácter singular del nacimiento virginal, muerte sobre la cruz y resurrección de Jesucristo.

El principio de analogía puede ser aceptado sin más ni menos primero porque el historiador tiene que construir sus analogías sobre su conocimiento del presente que nunca es perfecto. Además R.G. Collingwood niega que el pasado tiene que conformarse al presente. Es sabido que los antiguos griegos y romanos controlaban el tamaño de la población exponiendo a los recién nacidos, hecho que no tiene analogía a la experiencia presente. Una hermenéutica sana no puede estar ligada por el principio de analogía a la experiencia presente. Una hermenéutica sana no puede estar ligada por el principio de analogía, porque hay evidencia no solo para semejanzas, sino también para diferencias.

El tercer principio del método histórico-crítico es el principio crítico, según el cual toda afirmación histórica es una afirmación de probabilidades. Una vez que toda afirmación de probabilidad está sujeta a revisiones, no se puede, por ejemplo, evitar escepticismo concerniente a muchos eventos descritos en los evangelios.

Un intérprete cuidadoso reconoce que un método histórico-crítico aplicado consistentemente no puede rendir justicia a la pretensión de la Biblia a la verdad. La dimensión divina de la Biblia como la Palabra de Dios no puede ser tratada adecuadamente por el método histórico-crítico. Una metodología que excluya la acción divina en la historia, es incapaz de tratar adecuadamente con el testimonio evidente de la Biblia. Pues que la realidad expresada en los textos bíblicos testimonia de la dimensión divina, que ultrapasa las limitaciones impuestas por el método histórico-crítico, se debe emplear una hermenéutica apropiada para la Biblia que lleve en consideración las dimensiones divina y humana.

La interpretación de las Escrituras

1. El principio de la Escritura sola:

Aquí hacemos referencia al principio protestante de sola scriptura “La Biblia Sola”. El principio de que la Biblia es su propio intérprete es basado sobre su origen divino-humano, implica la autoridad suprema de las Escrituras infalibles en asuntos de doctrina y salvación. Se fundamenta sobre la inspiración, unidad, canonicidad y autoridad suprema de la Biblia.

Jesús ilustró este principio cuando empezando con los escritos de Moisés y continuando con los otros escritos “declarables en todas las Escrituras” lo que de él decían” (Lucas 24:27). Los intérpretes adventistas de la Biblia han aceptado este principio y han mantenido que la Biblia es nuestra regla infalible de fe, doctrina, reforma y práctica.

Este principio de sola scriptura es incompatible con la idea de interpretar la Biblia por la inteligencia del individuo según su juicio personal. La Biblia no puede ser sujeta a interpretación individual, ni debe ser interpretada por principios derivados de la filosofía, ciencia o tradición.

Una consecuencia de este principio es que un texto difícil de la Biblia debe ser interpretado por un texto claro o varios textos claros. Pero sería un error querer interpretar un pasaje por otro pasaje cualquiera. Contemplando el significado de los textos que tratan de un mismo asunto, se espera que el intérprete de la Biblia llegue al sentido correcto del texto (Ver G. C. 521).

2. La Biblia, su propio intérprete.

El principio de la reforma que la Escritura es su propio intérprete es endosado por los Adventistas del Séptimo Día (ver Ed, 190; G.C. 521, etc.) La advertencia consiste, haga de la Biblia su propio expositor (G.C. 511) es un reconocimiento pleno del principio de que la Biblia es su propio intérprete. Este principio quiere decir que un trozo de las Escrituras interpreta otro.

El contexto más adecuado para la interpretación de las varias secciones o textos de las Escrituras es la Biblia toda de acuerdo con la analogía de la fe. Dios como el autor de ambos

testamentos vio el fin desde el principio; previó el futuro en una manera que el autor humano no podía. Aunque Dios habló a las generaciones contemporáneas de los escritores de los libros Bíblicos; él proveyó que el lector de estos libros en el futuro encontrara en ellos una profundidad de significado e importancia más allá de las circunstancias locales en las cuales el original fue producido. Los profetas deben ser entendidos no solamente como portavoces de Dios para su tiempo, sino también como los que predijeron acontecimientos en el futuro lejano (1 Pedro 1:10-12)

Es evidente que la Biblia tiene un significado más profundo que lo que encuentra en la superficie. Por ejemplo, el profeta Isaías subraya la conexión entre el Éxodo del Egipto y el vuela del cautiverio. Un tal paralelismo es basado sobre la comprensión que las acciones de Dios a favor de su pueblo obedecen una norma de fidelidad en la cual Dios se demuestra el mismo ayer, hoy y siempre (Heb. 13) Lo que creemos decir es que detrás de cada verso de la Biblia está no solamente la mente del hombre que contribuyó a escribirlo, pero de un modo especial la mente de Dios que quiso comunicar la verdad a todos los pueblos y todos los tiempos.

Al permitir a la Biblia ser su propio intérprete, el estudiante debe, en la medida de lo posible, recoger todo lo que es dicho de un tópico particular de épocas y circunstancia diferentes tal como es revelado en las Escrituras. Pero el sentido pleno de las Escrituras no será evidente a menos que los textos respectivos del mismo autor y de otros de varias épocas y circunstancias sean reunidos.

Objetividad e Interpretación

Uno que se empeña en interpretación Bíblica posee, si lo quiere o no, un cierto preentendimiento. Es una verdad conocida que objetividad absoluta no existe. Es imposible abordar un texto de un punto de vista completamente neutro.

Es esencial que el intérprete procure ser objetivo. Debe tentar silenciar su objetividad, tanto cuanto sea posible. Cuanto más consciente esté de sus presuposiciones, tanto más podrá controlarlas. El intérprete de la Biblia debe recordar que está tratando con “los oráculos vivientes” (Hechos 7:38) de Dios, hecho que le impone la necesidad de poseer intuición religiosa y simpatía con el texto Bíblico. Debe ser reconocido que es Dios mismo que por la Biblia y el Espíritu Santo crea en el intérprete las presuposiciones necesarias y la perspectiva esencial para comprender las Escrituras. Cuanto más vasta la experiencia espiritual del intérprete; más profundo al desarrollo de su comprensión; cuanto más completo su conocimiento del medio, del tiempo y del fondo de la obra que va a interpretar, tanto más equilibrado su juzgamiento y tanto mayor la probabilidad que descubrirá exactamente lo que el texto significa.

La meta de la interpretación Bíblica

Sobre la base de las consideraciones arriba citadas en cuanto a la naturaleza de la Biblia, su singularidad autoridad y unidad, con sus corolarios hermenéuticos de “la Biblia sola”, y “La Escritura su propio intérprete” pasamos a formular la meta de la interpretación Bíblica de la manera siguiente:

Una interpretación adecuada de la Biblia, procura (1) determinar lo que el escritor inspirado como instrumento escogido por Dios, comprendió él mismo y quiso comunicar a sus

oyentes y/o lectores; (2) comprender y exponer el significado más profundo expreso o implícito en las palabras del profeta; y (3) traducir y comunicar estos aspectos al hombre de hoy, haciéndolos significativos para la situación histórica corriente. Actualizar el mensaje del profeta.

Principios generales de la interpretación

El texto original de la Biblia

Aunque los autógrafos de los libros de la Biblia no fueron preservados, el texto de la Biblia fue preservado en millares de manuscritos. Ningún otro documento antiguo fue preservado en más manuscritos que la Biblia.

El problema de traducción

El hecho que Dios quiso que su pensamiento fuera encarnado en lenguas humanas diferentes de las nuestras impone la necesidad de traducciones. La Biblia es escrita en tres lenguas: hebreo, arameo y griego. Debe ser reconocido que estas lenguas precisan ser comprendidas y analizadas del mismo modo que cualquier lengua antigua. Los escritores inspirados usando las lenguas de su época emplearon términos que tenían un significado particular en el contexto histórico en el cual los escritores vivieron.

El objetivo principal del trabajo de traducción es obtener una presentación nueva del mensaje original. El traductor debe buscar expresiones equivalentes más bien que identidad literal. Debe procurar reproducir tan exactamente cuando sea posible el sentido original en la lengua de hoy. Ninguna traducción es perfecta. Varias traducciones se complementan porque ninguna puede captar cada matiz del original.

Comprendiendo palabras

Sentidos literales

La persona empeñada en comprender las Escrituras empieza con las menores unidades de comunicación, a saber, las palabras. No se puede enfatizar demasiado, sin embargo, que las palabras no vienen aisladas. Las palabras se unen a otras palabras para formar frases y sentencias. Las sentencias son unidas para formar párrafos y capítulos que componen los libros individuales. No podemos asir el significado de una palabra a menos que la veamos en su contexto gramatical y sintáctico de la sentencia. Esto quiere decir que cada palabra recibe su significado particular en el contexto y hace su contribución textual dentro de la sentencia. Es reconocido en la semántica que cada sentencia con su contexto es el conjunto que determina el significado de una palabra en particular, del mismo modo que cada palabra en una sentencia determinada por su contenido y su estructura gramatical y sintáctica el significado de la sentencia de la cual es una parte. En otras palabras, no se puede descubrir lo que significa una palabra particular exclusivamente por la etimología del término, pero solo por el contexto en que es usada en la sentencia y la relación mutua de la palabra a la sentencia y viceversa. James Barr, en su libro [The Semántica of Biblical Language](#), advierte contra el error de hacer el sentido de una palabra depender solo de la etimología.

Sobre la base del nuevo entendimiento debe ser reconocido que la historia de una palabra y su origen etimológico no es un guía infalible al significado de la palabra en un

contexto dado. Más seguro es el principio siguiente: El determinante propio para el significado de una palabra es el contexto inmediato en la cláusula o sentencia. Un principio sano de interpretación es de evitar sobreponer a una palabra su sentido etimológico sin llevar en consideración su uso en un contexto particular.

Acontece que a veces una palabra es usada muy raramente en la Biblia. En este caso es difícil determinar su significado exacto. Lexicógrafos recurren entonces, y con razón, al estudio de esta palabra y términos relacionados en lenguas afines. Pero este método, a despecho de su utilidad, puede inducir a errores. Por ejemplo, si una palabra griega particular es usada una sola vez en el NT, ¿cómo descubrir su sentido? Era común en el pasado investigar la literatura griega para descubrir su sentido. Pero ¿es lógico que el significado de una palabra en el griego clásico sea lo mismo siglos más tarde? ¿Es el uso de una palabra por Platón necesariamente lo mismo que el uso por un escritor del NT? Obviamente grande cautela debe ser ejercida en el estudio de tales términos.

Debemos también enfatizar la influencia que la lengua del AT (tanto el hebreo como el griego de la Septuaginta) tuvo sobre los escritores de NT por la razón que la creencia y prácticas cristianas no eran idénticas con las de la comunidad judía o helenística, un “nuevo contenido” era expresado por las mismas palabras y sentencias usadas en el NT. Esto significa que una diferente función semántica fue dada a la palabra o palabras griegas. Este “nuevo contenido” solo puede ser recuperado por el análisis de la unidad básica de comunicación – la sentencia. Este reconocimiento lleva a la necesidad metodológica de estudiar la situación cultural y religiosa de una palabra griega en la literatura extrabíblica de modo a evitar leer un contenido de una situación y uso en otra situación y uso.

Por consiguiente, el estudiante cuidadoso de las Escrituras estudia las semejanzas y diferencias de palabras idénticas dentro y fuera de la Biblia pero evita introducir el contenido de la religión y cultura ajenas en el uso Bíblico, porque está consciente de que el contexto Bíblico puede indicar un “nuevo contenido” para estas palabras en su uso Bíblico.

El problema del AT es aún más completo que lo del Nuevo, porque el AT fue escrito en lenguas semíticas y porque tenemos relativamente pocos textos extrabíblicos en la lengua hebrea de los tiempos del AT para fines de comparación. Por esta razón, los estudiosos dependen bastante de lenguas semíticas afines para determinar el significado de las palabras en el hebreo del AT. Sus trabajos fueron facilitados cuando se descubrieron los archivos de los Asirios, Sumerios, Hititas, bien como de las ciudades de Mari y Ugari, la mayor parte de las cuales contenían tablillas en caracteres cuneiformes; la resurrección de las civilizaciones de Egipto, de Mesopotamia y de la Anatolia iluminó con nueva luz el fondo cultural y religioso del AT.

De muchos modos estos hallazgos del mundo antiguo echarán abajo teorías críticas bien establecidas. Las opiniones de Wellhausen, que dominaban la interpretación bíblica a fines del siglo pasado no son más mantenidas en sus formas clásicas. Varios hechos indican que el Pentateuco como un todo podría tener su origen en el segundo milenio A. C., que Samuel podría haber dado las advertencias registradas en 1 Samuel 8, etc. Es pues evidente que no se puede exagerar la importancia de los hallazgos arqueológicos, y es también claro que las evidencias colaterales existentes hoy hacen al AT más inteligible.

Es correcto decir que el mundo del AT es lo del antiguo Próximo Oriente, cuya geografía, historia y cultura fueron recuperados por la arqueología. Por consiguiente, la

historia, literatura y cultura del Antiguo Próximo Oriente tienen que ser llevados en consideración en el estudio del AT. Pero el antiguo testamento no está al mismo nivel que el material extrabíblico recuperado del mismo período histórico. Una vez que el AT es Escritura inspirada participa de una cualidad divina única, aunque emplea palabras que pueden ser halladas en materiales extrabíblicos afines, hay aún el “nuevo contenido” que los autores del AT quisieran expresar.

Esto puede ser ilustrado por medio de una palabra hallada en Génesis 1:2. Hasta hoy hay intérpretes que suponen que haya una relación directa entre la palabra tehom, “profundo” (Génesis 1:2) y el término Tiamat, el monstruo femenino del épico babilónico Enuma élish. Sobre esta base, algunos eruditos sostienen que tehom en la narrativa – bíblica de la creación contiene “un eco del antiguo mito cosmogónico”. Esto significa que la descripción de la creación en Génesis 1:2 es comprendida en términos del épico de la creación babilónica.

Sobre la base de estudios semíticos comparados no se puede más sostener que la palabra hebrea tehom sea derivada del término babilónico tiamat. Esto significa que la palabra Tehom no sugiere que haya un conflicto latente entre el monstruo del abismo y el Creador, si es interpretado en términos de su contexto. En este verso Bíblico Tehom no es más que un elemento pasivo, impotente o inanimado en la creación de Dios.

Este ejemplo enfatiza de nuevo que, aunque las lenguas semíticas afines sean extremadamente útiles en posibilitar una comprensión mejor de palabras hebraicas, una hermenéutica sana exige que paralelos religio-históricos sean considerados a la luz de la concepción total de la literatura en la cual estos paralelos ocurren. (cf. C. Westermann, TL. LZ, 40, 1965, 489, 496).

Con la debida consideración de las limitaciones indicadas, el intérprete de la Biblia puede hacer estudios comparativos provechosos reconociendo las semejanzas y diferencias entre la terminología y el fondo religioso, cultural y social de los escritores Bíblicos y los de sus vecinos. El intérprete será siempre más sensitivo al “nuevo contenido” de palabras, que resulta de la fe Bíblica. Sobre la base de estos principios de interpretación puede reconocer más claramente donde los escritores inspirados rechazaron lo que consideraban irreconciliable con su fe y comprensión de la realidad y de la revelación. Tomar seriamente las limitaciones de fenómenos paralelos es protegerse contra la lectura de elementos de una situación religiosa cultural en términos de otra. En vista de las limitaciones de la filología comparada, se debe aplicar el principio que términos bíblicos pueden ser alumbrados por lenguas afines solamente cuando el nuevo sentido esté en armonía con el contexto lingüístico inmediato en la Biblia y el contexto del mensaje bíblico como un todo.

Significados no literales

El principio básico de la interpretación bíblica es de tomar las palabras siempre en un sentido literal a menos que haya una indicación contextual neta al contrario. Se atribuye a palabras en las lenguas bíblicas tanto como en otras lenguas significados bien diferentes del literal. Expresiones idiomáticas, que constituyen una unidad semántica por sí mismas, tienen un significado que es más amplio que la suma de sus partes. Por ejemplo, el idioma “cuerno de salvación” (Lucas 1:69) significa “gran Salvador”.

Metáforas y símiles son figuras de lenguaje que expresan sentidos figurativos y no literales. El mismo es verdad de la figura de lenguaje de la personificación usada tanto en el

AT como en el NT. La Biblia también conoce la hipérbola (ver Deum. 1:28; Juan 1:25) Podemos aún mencionar los símbolos, que pertenecen a la clase de términos con sentidos figurativos. El símbolo de la columna de nube indicaba la dirección divina (ver Ex. 13:21) y gloria (ver Ex. 16:10L) Otros ejemplos podrían ser dados.

En la interpretación de los símbolos el principio básico es permitir al Espíritu Santo, que dio el símbolo, ser también el guía en interpretarlo. En este asunto el intérprete debe evitar caer en la trampa de la interpretación alegórica, donde el Espíritu Santo no provee explícitamente dirección.

Un principio básico de hermenéutica es investigar la misma palabra en su uso en el mismo libro, por el mismo autor, y entonces en los otros escritores de la Biblia. En hacerlo, el intérprete lleva en consideración los contextos diferentes de las palabras. Es consciente todo el tiempo de los propósitos y del desarrollo del pensamiento de un escritor particular y de los varios escritores inspirados.

Comprendiendo las Sentencias

Ya afirmamos que una palabra es comprendida como parte de la sentencia y la sentencia por medio de sus palabras. Hay dependencia mutua entre el conocimiento general y el conocimiento particular. Esto significa, de nuevo, que la palabra, la sentencia, la sección, el libro y el autor bíblico pueden ser comprendidos adecuadamente solamente dentro del círculo hermenéutico del testimonio total del canon de las Escrituras y viceversa. Esta es la estructura fundamental de la metodología hermenéutica apropiada a las Escrituras como la palabra de Dios, con sus dimensiones divina y humana.

En la interpretación de los escritos bíblicos, el círculo hermenéutico asume un énfasis especial: la comprensión de la sentencia, sección capítulo, autor, solo es posible sobre la base de una comprensión previa de los testimonios bíblicos en su totalidad, su origen y su propósito Kerigmático. Del otro lado, la comprensión total de los testigos bíblicos es constantemente corregido y ampliado por medio de la interpretación de cada parte.

El exegeta, al interpretar la sentencia empleará el conocimiento más reciente de análisis gramatical, sintáctica, estilística, etc. Una comprensión de la inflexión, declinación, conjugación y de otras formas es fundamental.

Comprensión gramatical es, como la regla más fácil percibido que la comprensión de la sintaxis. La sintaxis estudia la relación de las palabras unas con las otras. El hebreo y el arameo perdieron sus casos hace mucho tiempo, y por esto dependen mucho de la posición para determinar la función sintáctica. El significado del orden de las palabras en hebreo y arameo no ha sido tan comprendido como debía.

En la sintaxis, la atención debe ser dada a la sintaxis del sustantivo, con sus relaciones de número, género y caso. La sintaxis del verbo considera el tiempo o aspecto, la voz, la raíz, etc. Igual atención debe ser dada a la sintaxis de las preposiciones, adjetivos, guarismo, artículos y particulares. Finalmente, se debe llevar en consideración la sintaxis de las cláusulas. Una comprensión de la sintaxis del griego del NT debe llevar en consideración la sintaxis del griego clásico bien como la de la Septuaginta, de los Padres Apostólicos, de los papiros e inscripciones, y del griego moderno.

Notable entre las contribuciones recientes que lenguas semíticas antiguas han hecho a una mejor comprensión de la lengua hebrea ha sido la del ugarítico permitiendo la redescubierta de formas gramaticales y usos sintácticos, que pasaban desapercibidos y causaban dificultades textuales. Por ejemplo, el aislamiento de una partícula consistiendo en la letra M más una vocal (i ó a) en ugarítico lleva a su descubierta en el hebreo bíblico (M enclítico).

Hablando de la interpretación de una sentencia no se puede evitar hablar de poesía. Es un hecho bien conocido que 40% del AT ha sido demostrado que tanto la poesía como la prosa remontan al período más antiguo en la Biblia hebrea. Aquí también los hallazgos de Ugarit, que remontan a 1400 AC o más, han auxiliado en la redescubierta del estilo complejo de la poesía hebrea.

A despecho de la utilidad del ugarítico para la comprensión de la poesía hebrea, el estudiante debe tomar sus precauciones. Hay el peligro constante que la poesía bíblica sea leída a través de la perspectiva de la poesía no bíblica. Atención debe ser dada a las semejanzas y diferencias entra la poesía hebrea y la poesía de la antigua literatura del semítico occidental.

La característica fundamental de la poesía del AT es la correspondencia de pensamiento en líneas sucesivas, conocida como el paralelismo de los miembros. El pensamiento puede ser repetido, contrastado o avanzado en paralelismo sinónimo, (Sal. 59:1) antitético (Sal. 55:6) El paralelismo puede ser tanto dentro de la línea como entre líneas. Así en el paralelismo poético hebreo hay un balanceo de pensamiento, frase con frase, palabra con palabra, de acuerdo con el hábito del autor hebreo. (Ver “La Poesía de la Biblia” en el contenido adventista, Vol. 3, pp. 17-28) Una comprensión de los artificios de aliteración, asonancia, paranomasia y onomatopeya es esencial para la interpretación de una sentencia en un contexto poético.

Comprendiendo secciones

En nuestra discusión de la sentencia, que es la componente más pequeña de la sección, notamos que en la poesía hebrea se hace uso del paralelismo de miembros y de la métrica. Las frases poéticas se agrupan en divisiones más grandes, o estrofas. A veces es fácil percibir la división de una sección poética en estrofas por un análisis del pensamiento del autor. Podemos escoger al famoso “Canto de la viña” de Isaías que se divide naturalmente en 4 estrofas (a) al cuidado dispensado a la viña, Isa. 5:1, 2 (b) La apelación al juzgamiento entre el propietario y su viña, vv. 3, 4. Ver también la división de Isa. 52:13 a 52:12 en cinco estrofas. Las estrofas no son todas de la misma longitud, tampoco manifiestan una regularidad particular. La tentativa de algunos eruditos para obtener regularidad por el borrar o la modificación de las líneas o de las estrofas debe ser considerada subjetiva. Muchas de las enmiendas propuestas son contradichas por la poesía ugarítica, que muestra la misma libertad en forma.

En este contexto es necesario mencionar el método de la crítica de forma, también conocido como historia de la forma (Formgeschichte), primero propuesto por R. Gunkel. LKA premisa Principal de esta metodología es que la memoria popular el vehículo de la tradición opera con unidades pequeñas, frecuentemente no más que dos versos de poesía. La descubierta de las unidades irreductibles de la tradición primitiva fue hecha sobre la base de folklore alemán. Estas unidades que se repiten son semejantes no tanto por el contenido, como por la estructura, longitud y tendencia.

La suposición de que hubo una evolución unilineal de pequeñas unidades literarias a entidades más grandes y más complejas se demostró una falacia. Esto se puede demostrar en relación al AT sobre la base de estudio comparativo de la literatura antigua del Medio Oriente (cf. K.A. Kitchen Ancient Orient and Old Testament (Chicago, 1966) pp. 131 f.)

No obstante, la crítica de forma provocó una conciencia más aguda de la existencia de unidades literarias. Criterios objetivos deben ser buscados que auxiliarán a identificar una unidad por razones internas. Grande discriminación y discernimiento deben ser usados a fin de evitar leer, transferir una forma literaria, una unidad básica, de una tradición literaria a otra.

Antes de dejar esta sección sobre unidades literarias sería quizá apropiado decir unas palabras en relación a comentarios bíblicos. Entre los comentarios bíblicos hay una variedad grande y distinta en términos de calidad y puntos de vista. Al consultar comentarios el intérprete no debe nunca asumir que haya uno infalible, correcto en todos los casos. Evidentemente el intérprete debe siempre evaluar por sí mismo los diferentes puntos de vista y la evidencia presentada. Comentarios escritos por individuos que tienen una opinión alta de la inspiración divina y que manifiestan una creencia firme en la integridad y valor práctico de las Escrituras deben ser preferidos.

El intérprete de las Escrituras debe tener en su espíritu que los comentarios no pueden dictar lo que la Biblia dice. El estudiante sincero de las Escrituras pondrá su confianza en comentarios que no solamente están al corriente de la erudición más reciente, pero que también son leales a las Escrituras como una revelación de Dios. Buenos comentarios tienen su lugar para aquellos que procuran comprender las Escrituras, aunque deban ser usados con discriminación.

Comprendiendo los libros y autores

Los libros bíblicos forman las unidades siguientes. La comprensión de los libros y autores depende de la comprensión de las unidades más pequeñas que componen los libros. Las unidades más pequeñas por su vez son mejor comprendidas a través de la visión y significado total de los autores y de los libros. Hablando de nuevo en términos del círculo hermenéutico, cada una de las palabras, sentencias y unidades contribuyen a una comprensión del producto final. Pero al mismo tiempo el producto final en la interpretación y comprensión de cada parte.

Sin duda todo intérprete empieza del punto de vista, intereses y preocupaciones que tenía antes de estudiar el texto particular. No se puede subrayar demasiado que el estudio de un texto de las Escrituras es un proceso de aprendizaje. En el proceso de estudiar uno descubre más y más las cuestiones que preocupaban al autor del libro de la Biblia, los problemas que tentaba resolver, y los recursos que tenía a su disposición para resolverlos. Esto significa que de un punto de vista ideal uno llega a poner de lado los intereses y puntos de vista originales para compartir los del autor por reconocer cada vez más claramente el contexto del pensamiento y expresión del autor bajo la inspiración divina.

Cuando hablamos del contexto de toda la Escritura inspirada no queremos decir que los autores individuales no tienen sus matices, énfasis y varias contribuciones a hacer a la revelación total como se encuentra en la Biblia. Es imperativo, en efecto, respetar el mensaje y teología de Isaías, Jeremías, Ezequiel, y Daniel y no confundir uno con el otro, del mismo modo que es imperativo respetar el mensaje y teología de Pablo y no confundirlos con los de

Juan, Lucas u otro escritor cualquiera del NT. Cada escritor de la Biblia debe ser estudiado por sí mismo. Esto no implica que no haya unidad del mensaje bíblico, ni que se deba esperar contradicciones entre los escritores del antiguo y del nuevo testamento. La Biblia rinde testimonio a una fe en un Dios, un Señor, un bautismo (Ef. 4:5, 6) Pero la presentación de esta única fe será tanto más rica si los matices, énfasis y contribuciones especiales de cada escritor bíblico son respetados y si se les permite formar una unidad en la variedad. La Biblia debe ser vista como un todo a fin que la relación de sus partes sea mejor vista.

Una comprensión adecuada del pensamiento del autor Bíblico puede crecer solamente sobre la base de una metodología intrínseca de interpretación bíblica bosquejada hasta aquí. El principio directo no puede entonces ser uno extrínseco, sea la tradición, la filosofía, o cualquier otra cosa. Cualquier principio externo de interpretación llevará a una distorsión del mensaje bíblico.

Aunque el intérprete al tentar descubrir lo que el escritor bíblico quería decir empleó reglas de interpretación cuidadosamente desarrollada, él difiere del historiador de la religión por su convicción que a través de los autores bíblicos un mensaje inspirado es comunicado al hombre moderno. La presuposición principal es el carácter inspirado es comunicado al hombre moderno. La presuposición principal es el carácter inspirado de las Escrituras. Es importante subrayar que el significado para la fe de los hombres de hoy, no puede ser algo enteramente distinto del sentido querido por los escritores bíblicos para sus contemporáneos. Cual quiera tentativa para comprender los autores bíblicos que deja de reconocer una homogeneidad entre el sentido del intérprete “ahora” y el sentido del mensaje “entonces” falla en el esfuerzo de transmitir sus mensajes inspirados al hombre de hoy.

Una interpretación válida del mensaje de los autores bíblicos, por tanto, debe certificarse en primer lugar lo que quería decir, y en este sentido debe ser una presentación descriptiva. La metodología a ser empleada es la de la interpretación de las Escrituras por sí mismas, con énfasis en el sentido literal del texto (a menos que se use una figura o un símbolo) y la debida consideración de la investigación filosófica, histórica y teológica, unida en empatía por la fe cristiana.

Comprendiendo las Escrituras como un todo

La meta final de toda interpretación bíblica es no solamente comprender las partes aisladas de las Escrituras, sean palabras, sentencias, secciones, libros, pero también comprender la voluntad y propósito de Dios en la Biblia como un todo. Tenemos el consejo de “aprender a ver la palabra como un todo, y ver la relación de sus partes” (Ed. 190) Nuestro énfasis ha sido no solamente de comprender lo que los escritores inspirados querían decir, pero también comprender precisamente lo que Dios quería decir en, con y a través de las palabras de los profetas inspirados. Leer 1 Pedro 1:10-12 RSV. Pedro indica que los profetas del pasado a quienes estas grandes escenas fueron reveladas. “Anhelaban comprender todo su significado” (PK, 731) Esto indica que los escritores inspirados mismos reconocían que sus palabras tenían un sentido más profundo, lo cual percibían más, que no podían comprenderlo plenamente. “Los profetas favorecidos con la iluminación especial del Espíritu no comprendían enteramente el significado pleno de las revelaciones a ellos confiadas”. (G.C. 344)

El significado más profundo de las Escrituras es un significado que está implícito en las palabras de la Biblia, el inspirado autor sea consciente o no. Este significado más pleno no es la introducción en el sentido literal de ideas ajenas a 11. Es propio del sentido más profundo de

las Escrituras ser homogénea con el sentido literal, en otras palabras es un desarrollo y corolario de lo que el autor inspirado original expresa en palabras. Nos parece evidente y fuera de duda que el sentido más profundo de las Escrituras nada tiene que ver con el sentido triple o cuádruple de los tiempos medievales o con el método alegórico de exégesis.

Al hablar del asunto del sentido más profundo y más lleno de las Escrituras, la pretensión que el intérprete puede comprender el texto más profundamente y más correctamente que el autor mismo debe ser explicado. El intérprete puede ganar una comprensión más amplia que el autor sobre la base del contexto de toda la revelación, permitiendo que todas las Escrituras iluminen el sentido de un texto particular. “El canon de las Escrituras puede cumplir su tarea hermenéutica solamente si se le permite volverse activo en su totalidad en relación a la interpretación de un libro o autor” (K. Fror. *Biblische Hermeneutik* (Munich, 1967, p. 65)

La comprensión del texto por el autor original, de otro lado, es más completa en el sentido de su palabra hablaba a la situación histórica concreta del pueblo de su tiempo.

Cristo mismo mostró el sentido más profundo de las Escrituras cuando habló a los discípulos en el camino a Emaús, “y comenzando desde Moisés y de todos los profetas, declarables en todas las Escrituras lo que de él decían (Lucas 24:27) Los pensamientos divinos comunicados a los profetas por inspiración fueron expresos en palabras humanas, el sentido más profundo de los cuales los escritores inspirados mismos anhelaban saber. A través de nueva revelación Dios abrió el sentido más profundo de las palabras anteriores de las Escrituras.

Hablando de nueva revelación no se debe asumir que el Espíritu Santo cesó de comunicar luz después que el canon bíblico fue cerrado. El Ata conoce profetas nombrados y anónimos, que recibieron revelaciones a fin de dar consejo e instrucción en asuntos no os con la comunicación de las Escrituras inspiradas. De igual modo, cuando el canon bíblico fue cerrado, el Espíritu Santo no cesó de operar en la iluminación del entendimiento de personas que buscaban sinceramente la verdad abriéndoles las cosas profundas de la Palabra de Dios. Cuando Jesús dio la promesa del Confortador, dijo: “Pero cuando viniere aquel Espíritu de verdad, él os guiará a toda verdad... y os hará saber las cosas que han de venir” (Juan 16:13) Evidentemente el Espíritu Santo continuará a operar hasta el fin del tiempo.

De acuerdo con Efesios 1:17 y 18, Pablo expresa su creencia que Dios guía la comunidad de los creyentes en la comprensión de ‘La revelación y en proveer comprensión en relación a las cosas más profundas de las Escrituras. Dios lo hace por el Espíritu Santo a un nivel personal por medio de la iluminación. El sentido más profundo y más lleno de las Escrituras tienen su origen con Dios. Un guía seguro a la comprensión correcta del sentido más profundo de las Escrituras otro escritor inspirado. Este criterio y principio es una protección contra la subjetividad de la parte del intérprete individual.

Examinemos ahora ciertos ejemplos que ilustran el sentido más profundo de las Escrituras:

1. Tipología

La tipología se basa sobre las conexiones históricas y está ligada al sentido histórico de las Escrituras. En la topología bíblica el sentido topológico de las palabras, descripciones,

eventos, acciones, instituciones, y personas queda plenamente claro por medio del antítipo esclarece el sentido más pleno del tipo. Dios como el autor de las Escrituras colocó en el tipo una prefiguración de lo que más tarde es identificado como antítipo. El significado más pleno del tipo es discernido de manera más adecuada por una nueva revelación.

Hallamos una correlación entre tipo y antítipo ya en el AT. Isaías habla de la vuelta escatológica al paraíso (Isa. 11:6-8; 65:17-25) Oseas mira la congregación de Israel en el desierto como un tipo de Israel restaurado (Oseas 2:16 ss) El tiempo ideal del reino de David es un tipo de la unidad futura en Amós 9:11 ss”

Hay una fuerte relación topológica entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Esteban designó a Moisés como un tipo de Jesús, el “Redentor” o “Libertador” (Hechos 7:20-40) Pablo desarrolla una tipología basada sobre el Éxodo (1 Cor. 10:1-13) La historia de Israel en el desierto es un tipo de la del Israel espiritual (1 Cor. 10:11) La experiencia de Jonás en el vientre de la ballena es un tipo de la resurrección de Cristo (Mateo 12:40)

El oráculo profético de Oseas 11:1 es aplicado a Jesús en términos de tipología. (Mat. 2:15 La cita de este texto por Mateo indica que Jesús, el antítipo, es en parte al menos, el nuevo Israel, la correlación de “tipo” para el antítipo, que es de origen bíblico, indica cómo la comprensión de la Escritura como un todo es favorecida por la aplicación del principio. “La Escritura es su propio intérprete. El sentido del tipo se vuelve evidente con el antítipo. Así el tipo es siempre incompleto hasta que el antítipo manifieste el sentido más profundo del tipo.

2. Predicción y cumplimiento

La secuencia de promesa o predicción y cumplimiento es una categoría del pensamiento bíblico que reflexiona el sentido más profundo del texto (1 Ped. 1:10-12) sobre la base de la certeza de que la Palabra de Dios no es “cosa vana” (Deum. 32:46-47), sabemos que hay una correspondencia esencial entre las palabras de promesa o de profecía del Señor hablada a través de los profetas y su cumplimiento en los acontecimientos históricos del AT y NT.

Muchas veces hemos subrayado la importancia del contexto de la Biblia como un todo. Para los escritores del NT el AT formaría la llave para el reconocimiento de Jesús como el Mesías predicho por los profetas de antaño. E. AT es así la llave para abrir el NT (Ev. 579) como el NT abre el At (CT 462 s) Cada testamento es imprescindible para la comprensión del otro. El conocido erudito en el AT W. Eichorodt expresó sus convicciones de la manera siguiente: Además de este movimiento histórico del Antiguo Testamento al Nuevo Testamento hay una corriente de vida fluyendo en dirección opuesta del Nuevo Testamento al antiguo. Esta relación inversa también deducida al sentido pleno del pensamiento del AT. “Theology of the Old Testament (Philadelphia, 1961) I. 26. Este concepto de un contexto más largo es también afirmado, a su modo por G. Von Rad en su Old Testament Thelogy (London, 1965), II 369, y por H. W. Wolf, que sostiene que “En el Nuevo Testamento es hallado el contexto del antiguo, el cual, como su Meta histórica, revela el sentido total del Antiguo Testamento” The hermeneutics of the Old Testament”, Essays on Old Testament Hermeneutics, ed. C. Westerman (Richmond, Va. 1963), p. 181.

La secuencia de predicción y cumplimiento se encuentra dentro del AT mismo y no solamente entre el Antiguo Testamento y el Nuevo. Una predicción de que el Faraón no escucharía a Moisés (Ex. 4:21) es reconocida como teniendo su cumplimiento en Ex. 7:13. El Señor había predicho que la congregación de los murmuradores caería en el desierto (Núm.

14:29, 32, 33) Más tarde fue observado que “entre estos ninguno hubo de los contados por Moisés y Aarón... en el desierto de Sinaí. Porque Jehová les dijo: Han de morir en el desierto” (Num. 26:64, 65) Hay una correspondencia entre las Palabras del Señor y su cumplimiento en acontecimientos históricos como notamos en el libro de Reyes (1 Sam. 7:13, 1 Reyes 11:29 ss., 1 Reyes 13:2 1 Reyes 23:16-18).

La secuencia de promesa y cumplimiento también existe entre las predicciones del Antiguo Testamento y el cumplimiento en el Nuevo. Debe ser reconocido claramente que la base para invocar el NT en la determinación de un cumplimiento profético se ubica en la adhesión a la unidad de la Biblia. Si el mismo Dios inspiró ambos testamentos, entonces debe tener el derecho de explicarnos en uno lo que quería decir en el otro. Los escritores del NT mantienen consistentemente que a través de Jesucristo las predicciones del AT recibieron su cumplimiento total. Pablo claramente expresa esto en 2 Cor. 1:20, “Porque todas las promesas de Dios son en el Sí, y en Amén”. El corazón del evangelio del NT era la proclamación del cumplimiento de las promesas del AT.

La primera de las famosas citas de cumplimiento en el evangelio de Mateo afirma que el nacimiento virginal se realizó a fin de cumplir “lo que fue dicho por el Señor, por el profeta que dijo: “He aquí la virgen concebirá y parirá un hijo, y clamarás su nombre Emmanuel” (Mat. 1:22 s) El término hebreo bajo discusión en la profecía original en Isaías 7:14 es “almah, que significa “una joven en edad de casarse”, y que con regla sería una virgen”. La palabra empleada por Isaías podría implicar virginidad y que la madre futura no era casada, y una mujer de buena reputación. Varias traducciones modernas leen “una joven”, lo que no niega la virginidad, mientras otras traducciones continúen con el término tradicional “virgen”.

Los traductores de la Septuaginta escogieron el término griego parthenos, que significa “virgen”, lo que es una de las connotaciones semánticas posibles del término. El escritor del Evangelio de Mateo, por vez, citó la LXX, que era la versión autorizada corriente. Así Dios incluyó dentro de la profecía del AT la referencia al nacimiento virginal de Cristo, aunque la posibilidad exista que el profeta mismo no era consciente del hecho. Hay una continuidad básica entre Isaías 7:14 y Mat. 1:22s, que indica que Mateo no leyó un nuevo significado en la profecía de Isaías ni hizo una aplicación errónea. Bajo la inspiración, el escritor del INT fue guiado a revelar un significado más profundo de la predicción original.

Otro ejemplo. El escritor de Hebreos cita la frase, “Mi hijo eres tú”, hoy yo te he engendrado” (Heb. 1:5) Aunque la referencia en Salmos 2:7 pueda haber sido usada a veces en la celebración de la entronización del rey Davídico (cf. 2 Sam. 7:14) las palabras del Salmo se refieren al futuro rey ideal. El significado mesiánico y el sentido más profundo del este texto son favorecidas por una nueva revelación. Aquí de nuevo hay una homogeneidad fundamental entre las palabras del salmista y su cumplimiento en Jesucristo. Aunque nunca hubo un tiempo cuando el Padre no podría decir a Jesús: “Mi hijo eres tú”, un día llegó en el tiempo a saber, el “hoy” del Salmos 2:7, cuando por la resurrección en la humanidad glorificada Jesucristo fue engendrado a una posición que no tuviera antes (Hechos 13:33; Rom. 8:29) otros ejemplos podrían ser citados, pero estos bastan para ilustrar que el sentido literal de la Biblia con su sentido más profundo comparten una homogeneidad fundamental.

Deberían ser subrayado que no se debe esperar que cada texto tenga un sentido más profundo que lo literal. Como ya dijimos, el sentido más lleno en la intención divina es comunicado por otro escritor inspirado. Esto significa que no hay lugar para una interpretación

subjetiva y particular de la Biblia, porque este principio asegura la interpretación de las Escrituras por las Escrituras, que habremos subrayado en esta exposición.

3. Unidad

La unidad de la Biblia, de ambos testamentos, tiene su fuente en el hecho que es inspirada por el mismo Espíritu Santo. El intérprete cristiano sostiene la unidad de los dos testamentos, pero reconoce que en esta unidad hay diversidad. Pero la diversidad no es enfatizada al punto de destruir la unidad subyacente de la Escritura. Los mensajes de los varios escritores bíblicos se complementan de tal manera que uno no puede ser plenamente comprendido sin el otro, del mismo modo que el AT no puede ser plenamente comprendido sin el NT., ni el Nuevo Testamento sin el Antiguo.

El intérprete de la Biblia siempre trabajará al máximo de su habilidad para interpretar las Escrituras en vista del todo. Los libros de la Biblia no podrán cumplir su tarea hermenéutica a menos que se les permita actuar en su totalidad en la interpretación de cada libro dentro del conjunto, del mismo modo que cada parte o libro funciona hermenéuticamente en la interpretación del todo.